



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXIII Tiempo Ordinario

(ciclo B)

08 de septiembre de 2024



I. Notas exegéticas

Isaías 35, 4-7^a

Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mudo cantará.

Como telón de fondo, y en un tono apocalíptico, el capítulo 35 del profeta Isaías basa su unidad sobre todo en el sentimiento de alegría exultante. Después del anuncio de fiesta y alegría capaces de llenar el desierto y la estepa (vv. 1-2), en los versículos 3-4 se identifica quienes son los testigos de esta alegría.

Se trata de los débiles, vacilantes cobardes. El fundamento de este ánimo es la seguridad de que el Señor está próximo, ya viene. El anuncio de la cercanía del Señor los despierta de su parálisis espiritual y hace que se pongan en camino. En ese momento hasta los cojos, llevados por el entusiasmo general y por la ayuda de los demás, pueden mantener el ritmo de la marcha. Y todos los que hasta ahora estaban ciegos y sordos pueden ver y comprender lo que está ocurriendo



**Salmo 145, 7. 8-9^a. 9bc-10***Alaba, alma mía, al Señor.*<https://youtu.be/1k2O-GAhLSY?si=Otrw15xyEO6R-JIm>

A partir del salmo 145 hasta el último 150, tenemos una serie que se llama: el último “hallel”, porque cada uno de estos seis salmos comienza y termina con “aleluya”. De esta forma el salterio termina con una especie de ramillete de alabanza. La palabra “aleluya” significa en hebreo: “alaben a Yahvé” “alaben a Dios”.

La alabanza expresada en este salmo, se fundamenta en el poder creador del Señor y en su bondad para con los pobres y oprimidos. El Señor Jesucristo ha realizado una nueva creación del mundo y de la humanidad, Él ha manifestado su bondad y su misericordia para con los necesitados motivo por el cual: ¡“alaba mi alma al Señor”!

Carta del apóstol Santiago 2, 1-5.*¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres para hacerlos herederos del reino?*

El autor exhorta vivamente a los hermanos, y entra aquí en el gran problema de los favoritismos. Con un ejemplo típico (2, 2-4), se describe una situación muy concreta de la vida para abordar el problema de fondo: la atención preferente de los ricos y el menosprecio a los pobres. El autor es tajante en esta cuestión: la acepción de personas en virtud de su riqueza es incompatible con la fe en Cristo. La exhortación se convierte en una apelación de carácter teológico (2, 5). Esta nueva antítesis contrapone el valor que el pobre tiene ante Dios y la minusvaloración de que es objeto por parte de los creyentes.





Marcos 7, 31-37

Todo lo hace bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Jesús desde pequeño, al igual que los discípulos, no tuvo otra alternativa que asumir la mentalidad de su pueblo. Lo que se enseñaba desde niños era que los paganos eran personas que se debían evitar, porque eran “inmundos” alejados de Dios, y este tema de la pureza y de la impureza era muy serio (Evangelio del domingo pasado). También le habían enseñado a Jesús que, si metía medio pie en tierra pagana, al volver a tierra santa, debía sacudir el polvo de los pies para no contaminar su tierra santa.

Jesús ha crecido en inteligencia, pero sobre todo en gracia y se ha dejado conducir por el Espíritu santo. Ha entendido así que la catequesis de los rabinos y de los fariseos no era el pensamiento de Dios, sino tradición de hombres y de instituciones; es la razón por la cual Jesús va a Tiro y a Sidón. Siguiendo la voz del Espíritu, ha comprendido que las personas no son impuras; son las acciones que realizan las que son impuras, pero los hombres-mujeres, son todos Hijos de Dios. (En Tiro encuentra a una mujer siro-fenicia, relato que nos saltamos en la liturgia, pero que es clave en éste tema de lo puro e impuro. Jesús ha dejado claro que los paganos acogen el pan de su Palabra).

Más allá de las dificultades geográficas del relato, encontramos a Jesús ahora en la Decápolis, territorio pagano. Es la segunda vez que Jesús llega allí (cf. Cap 5) y encuentra a un hombre que está enfermo: es sordo y no propiamente mudo, balbuciente, en griego *mogilalos*. Este término es muy importante porque nos orienta en el significado simbólico de la curación obrada por Jesús. Es un término que solo aparece dos veces en la Sagrada escritura. La primera vez es en el Antiguo Testamento en el libro del profeta Isaías que está hablando de los israelitas que han terminado esclavos entre los babilonios deportados.

Dice el profeta Isaías (primera lectura) que un día los ojos de estos ciegos se abrirán y los oídos de estos sordos se destaparán, y luego dice que los cojos saltarán y que la lengua de estos sordos balbucientes gritará la gracia. El sordo balbuciente es este pueblo de Israel que ha terminado en medio de los paganos babilonios. La invitación, entonces, es a leer este texto de Marcos, acaecido en la decápolis, a la luz de lo que le ha sucedido al pueblo de Israel, que se ha vuelto sordo a la Torá, a la Palabra de Dios y la consecuencia es la de haber terminado en medio de los paganos, hablando y escuchando lenguaje pagano.

El sordo-balbuciente es llevado donde Jesús, En cierto sentido, es la imagen de aquel que se resigna también a la propia condición, a su propia “disminución” de humanidad, se acostumbra a su realidad ya quiere vivir así en su sordera con su lengua trabada. Está alejado de Cristo y





no quiere acercarse. Viviendo así no necesita confrontarse o buscar otro estilo de vida. Por fortuna tiene alguien que lo quiere, no lo deja en su condición; hay “uno” que se preocupa y quiere que también él abra sus oídos.

La curación está llena de detalles, todos significativos. Su contenido se hace claro si los leemos como “llamadas bíblicas” que resuenan en este pasaje:

- Jesús le lleva a un lugar aparte, alejado de la multitud. Es necesario sacarlo de su ambiente, llevarlo lejos, si continúa ligado a este mundo, continuará con su mismo estilo de vida. (Es necesario que realice un éxodo)
- Mete los dedos dentro de los oídos. Se trata del dedo de Dios a través del cual se manifiesta su poder. Los magos que se enfrentan a Moisés dicen: “ese es el dedo de Dios” hay una intervención divina (Cf. Ex 8). También en el evangelio lucano “si yo expulso los demonios con el dedo de Dios es porque ha llegado el Reino de Dios” (Cf. Lc 11).
- Con la saliva le toca la lengua. En la concepción popular del tiempo, la saliva era el concentrado del aliento, es decir del Espíritu. Con este gesto Jesús comunica a aquella lengua su mismo respiro, su mismo Espíritu y entonces aquella lengua no hablará más con un lenguaje incomprensible, balbuciente.
- Miró al cielo. Jesús admite la curación como un don del cielo. Su nueva condición le permite ahora hablar como Hijo de Dios.
- El suspiro. Más que un suspiro, es un gemido de dolor por parte de Jesús, y se trata de la empatía de Jesús con una humanidad enferma, con un hombre balbuciente, lleno solamente de paganismo, de cosas alejadas de Dios y necesitada de salvación
- *Effetà*. Palabra aramea que significa abierto, dirigida no al oído sino al corazón que ahora se abre a la Palabra de Dios y a la aceptación de Dios en la vida.
- Jesús pide no divulgar el hecho. No se trata de un curandero, lo ocurrido es la realización del signo de la humanidad nueva que nace del encuentro con Él y con el Evangelio.
- La conclusión es un canto de gloria y alabanza de todos aquellos que han comprendido el signo. Dicen: “ha hecho todo bien”: se trata de una nueva creación, de una nueva humanidad guiada por el Espíritu, guiada por la Palabra de Dios.



II. Pistas homiléticas

¿Qué hace un sordo? Se mira a sí mismo, mira solo a su alrededor se regula, tantea, es inseguro y con base solo en lo que ve actúa. Así hizo Israel, habitando tierra pagana, se ha dejado guiar solo por aquello que ha visto hacer a los paganos, ha olvidado totalmente la Palabra de Dios y se ha adaptado a los usos y costumbres morales de los babilonios, se ha comportado como ellos y ha perdido aquello que lo caracterizaba como pueblo elegido, el mensaje es propiamente para nosotros y también es nuestra historia. Podemos llegar a ser como aquel sordo balbuciente de la Decápolis o como los israelitas que estaban en medio de los paganos en babilonia.

Si nos volvemos sordos a la Palabra de Dios y al Evangelio, terminaremos aprendiendo de los paganos que están a nuestro alrededor, sumergidos en un mar de secularización; adecuándonos a las modas, a los pensamientos dominantes; comenzaremos a razonar, a hablar y también a vivir de acuerdo como hablan, como viven y como razonan los demás, los no creyentes, aquellos que sustentan sus vidas, no sobre las bienaventuranzas del Evangelio, sino sobre las “bienaventuranzas” de este mundo.

El balbuciente israelita y este hombre balbuciente representan a todos aquellos que no escuchan la Palabra de Dios, que balbucean una que otra palabra, una que otra verdad. Hay muchas verdades y muchas pueden aparecer como bellas incluso dentro del paganismo. El cristiano puede limitarse a balbucear estas verdades y vivir conforme a los paganos.

El Señor pone en nuestra vida otras personas para que nos acompañen favoreciendo nuestro acercamiento a Jesús, nos pone a nosotros para que acompañemos a quien tiene necesidad de encontrarlo, de ser sanado por Él.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: La Eucaristía es la fuente y el culmen de la vida cristiana. Esta certeza nos impulsa domingo a domingo a celebrar el encuentro con el Señor, quien, a través de este admirable Sacramento, sigue viniendo en persona para resarcirnos y salvarnos. Iniciamos la Semana por la Paz, unidos en oración, que esta celebración nos una más al buen Dios.

Monición a las lecturas

“Con acciones y palabras íntimamente conectadas, Dios revela y actualiza su designio de salvación para cada persona, destinados a la comunión con Él. Esta relación salvífica se realiza de manera eficaz en la acción litúrgica, donde el anuncio de la salvación, que resuena en la Palabra proclamada, encuentra su actualización en los gestos sacramentales”¹. Escuchemos

¹ Cfr. Constitución Dogmática *Dei Verbum* (18 noviembre 1965), n. 2. Nota *Gestis verbisque* (2 de febrero de 2024), n. 1.





Oración de fieles

Presidente: Como el sordo mudo del evangelio, presentémonos delante del Señor que todo lo hace bien y obra maravillas en favor de su pueblo. Digamos:

R:/ Te necesitamos, Señor: escúchanos.

1. Para que, mediante la administración de los sacramentos, la Iglesia estimule entre todos, el espíritu de compasión y siga haciendo próxima la gracia divina.
2. Para que como fruto del Congreso Eucarístico Internacional inaugurado hoy en Quito se acreciente la piedad eucarística entre los creyentes y de ello derive el aumento de la fraternidad para salvar el mundo.
3. Para que los ricos de la tierra con sus buenas obras dignifiquen a los pobres, a quienes Dios ya ha elegido para enriquecerlos en la fe y heredarles su reino.
4. Para que los que sufren alguna limitación por su condición de salud sean fuertes en su aflicción y, por la fuerza de la fe, abran sus oídos a la Palabra divina y superen sus temores.
5. Para que quienes se alegran por el nacimiento de sus hijos celebren con esperanza el don de la vida, y por intercesión de la Virgen, cuya Natividad hoy conmemoramos, gocen siempre de salud de cuerpo y alma.
6. Para que nosotros, sensibles ante el sufrimiento humano, acudamos en ayuda de quienes lo requieren, los acerquemos a Jesús, y nos convirtamos en instrumento de su amor misericordioso

Presidente: Padre de amor, que por medio de tu Hijo hiciste oír a los sordos y hablar a los mudos, te pedimos que mientras nos disponemos a recibir tus beneficios, nos concedas también a nosotros seguir escuchando su Palabra y profesando la fe, para alabanza y gloria de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

- Con ocasión del inicio del Congreso Eucarístico, convendría un breve momento de adoración eucarística al final de la misa y la bendición con el Santísimo Sacramento. En alternativa, también se puede celebrar una hora santa para sensibilizar a los fieles sobre este acontecimiento. En cualquier caso, puede recitarse la oración del 53° Congreso Eucarístico Internacional:

*Señor Jesucristo, Pan vivo bajado del cielo:
Mira al pueblo de tu corazón que hoy te alaba, te adora y te bendice.
Tú que nos reúnes alrededor de tu mesa para alimentarnos con tu Cuerpo,
haz que, superando toda división, odio y egoísmo,
nos unamos como verdaderos hermanos, hijos del Padre Celestial.
Envíanos tu Espíritu de amor, para que buscando caminos de fraternidad:
paz, diálogo y perdón, colaboremos para sanar las heridas del mundo. Amén.*

- Conviene que, en la celebración de los bautismos de este día, se incluya el rito del *Effetá*.